



LA INSPIRACIÓN ES UN HUMOR IMPETUOSO Y REPENTINO. El artista, receptivo a la evocación de la naturaleza, percibe el Universo en actitud contemplativa y atenta, la idea surge clara y nítida; del corazón a la mano, de la mano al pincel.

Con parecidas palabras, Pierre Ryckmans, traductor y comentador de *Shitao*, nos transmite conceptos esenciales de la pintura de la tradición china. No se trata de representar una realidad objetiva, el objetivo es reproducir pintando, en un paralelo macrocosmos microcosmos, el acto mismo de la Creación: Entre el Cielo y la Tierra, el hombre; el pintor, en el microcosmos creativo de la pintura, es el tercer elemento.

De la capacidad de penetrar y comprender viene la de transformar y crear, auténtica metamorfosis que comparte las leyes de la Creación del Universo. A través del proceso creativo de la pintura, el artista transmite, no emociones intrínsecas al objeto representado sino las que emergen de sí mismo, de su interior, porque sólo si están presentes en él, será capaz de devolverlas, como un reflejo, como un reflujo.

Croquis para impregnarse, apuntes del natural para sentir el aliento, para tomar el pulso del paisaje, del objeto por humilde que sea. Elaborar la idea, cultivar y atraer hacia sí el deseado humor inspirado que emerge sólo de un espíritu libre y alejado del pensamiento mundano, desde la ociosidad y desde el sosiego.

Pintar es una liturgia que exige pureza interior, purificación exterior y un posicionamiento ético y crítico, sin el cual el espíritu no fluye. Precisa, además, cultura que, sustentada en el estudio y la lectura, es antídoto de la vulgaridad: apariencia, trivialidad, pedantería, rigidez, autosuficiencia... La pintura de los letrados, ya desde la dinastía *Tang*, pero sobre todo en *Song* y *Yuan*, aboga por la pureza de la aguada monocroma a la tinta china, pintura austera e

inmediata, de llenos y vacíos, de pincelada libre y despreocupada, con exquisito deleite y aire como de vagabundo: indolencia, infinitud, silencio tensionado, tinta aguada y monocroma; he aquí las cuatro bellezas esenciales de la pintura de los letrados.

Ya en esta época surgió un fenómeno que iba a ser una constante en los siguientes periodos de la historia de la pintura china y que consistió en la creación de academias promovidas y

protegidas por el poder imperial, orientadas a la conservación de la tradición, pero que se desviarían frecuentemente hacia un virtuosismo pobre en creatividad, tendente a la parálisis. Como contrapartida surgieron movimientos independientes que no respetando el academicismo dominante, promovían vías alternativas más libres y creativas. A este grupo pertenecían, entre otros, monjes de monasterios budistas que se caracterizaron por una búsqueda de la expresión subjetiva con una ejecución libre muy próxima a algunas manifestaciones de la abstracción pictórica del siglo XX en Occidente. *Shitao*, perteneciente al grupo de los disidentes, entendía que seguir a los maestros no era pintar a su estilo sino imitarlos en la búsqueda esencial del hecho creativo.

En su visión de la pintura, *Shitao*, firmemente arraigado en el pensamiento de la tradición china, reivindica el UNO frente a la complejidad, la unidad de acción frente a la multiplicidad, el acto único como síntesis de totalidad. Como en una acción primigenia, atribuye al primer trazo la potencialidad de desbrozar el caos original, papel, lienzo en blanco, intacta e indiferenciada materia bruta de la que, previa e incondicionalmente, hay que tomar conciencia.

Humor impetuoso y repentino. El imprescindible primer paso, origen inspirado de todas las cosas, raíz de todos los fenómenos, es lo que *Shitao* llama El TRAZO ÚNICO DEL PINCEL.

José Antonio Giménez Mas



Imágenes

“PÁJARO PROFETA”
COLECCIÓN DE ARTE ORIENTAL